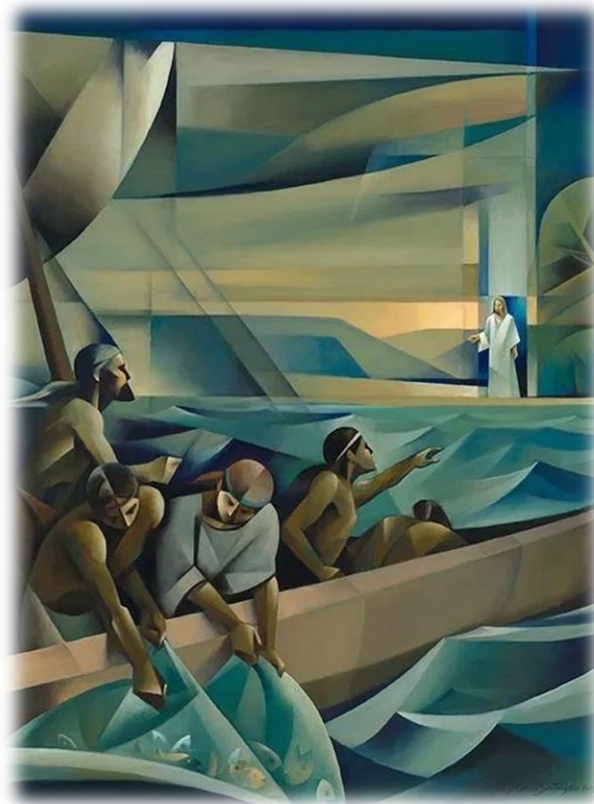


## Itinerario hacia la Pascua

La cuaresma ha sido el espacio propicio para encontrarnos con los lugares más oscuros de nuestro Castillo Interior, para que el Rey de este Divino Palacio irrumpa con su luz, e ilumine todo aquello que debe ser transformado. Por eso, la gran pregunta que atraviesa este itinerario espiritual es: ¿a qué deseas resucitar?

Dios va revelando al alma todo aquello que está muerto, o que se esconde bajo la mentira de una aparente vida, pero que en el fondo no es más que esterilidad. Por eso, queremos acompañarte con unos sencillos pasos, que no son un esquema rígido, sino un modo de facilitar el encuentro con Jesús y la respuesta a la pregunta que nos hemos hecho.

Que Jesús resucitado, el Amado cuya mirada nos cautiva, sea quien guie este itinerario, quien lo lleve a término. Él es el vino sublime, el pastor hermoso, la puerta, el camino, la verdad profunda que le da sentido a la existencia. Abandónate en Él y vive la resurrección al estilo Carmelitano: embriagándote del Amor Divino.



## 1. El mar de Tiberiades

Estas a la orilla, anhelando al Maestro, porque el corazón reclama aquello que ama. Por eso, es necesario que prepares tu orilla para cuando irrumpa el Resucitado. El Dios de la historia acontece en nuestra vida en espacios concretos, en sus tiempos adecuados y en coordenadas divinas.

Por esta razón, te invitamos a preparar un espacio para este momento de encuentro. Es tu espacio y, por eso, debes ambientarlo con aquello que te hable del Amado: una vela, una imagen, un rincón especial, la Palabra, todo aquello que consideres que te llevará a mirarlo fijamente. Recuerda es *tu orilla* del Tiberiades, de nadie más.

## 2. "Voy a pescar"

El acontecer Divino se da en medio de la iniciativa humana, por eso, es necesario no solo anhelar, sino pedir la presencia del Amado. En este momento, escuchando esta canción inspirada en el poema Llama de Amor Viva de San Juan de la Cruz, vas a invocar la presencia del Espíritu Santo para que guíe este momento de encuentro.

<https://www.institutocarmelitanodeespiritualidad.com/>

Una vez en presencia de este Divino Espíritu, vas a adentrarte en la Palabra Pascual, que en un derroche de ternura, y de fina coquetería de parte de Dios, brinda el desayuno, refrigerio del alma, para que a la luz de Él leamos nuestra vida y nuestro itinerario pascual. Vas a leer atentamente este pasaje de la Escritura, si quieres puedes subrayar o transcribir aquello que te llama la atención.

### **Evangelio según San Juan 21, 1-14**

"Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberiades. Se manifestó de esta manera. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dice: «Voy a pescar.» Le contestan ellos: «También nosotros vamos contigo.» Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada. Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Díceles Jesús: «Muchachos, ¿no tenéis pescado?» Le contestaron: «No.». Él les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces. El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: «Es el Señor», se puso el vestido - pues estaba desnudo - y se lanzó al mar. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos

doscientos codos. Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan. Díceles Jesús: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar.» Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Venid y comed.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», sabiendo que era el Señor. Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez. Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos."

### **3. "Al amanecer"**

La Palabra, que es Jesús mismo, también ha resucitado con Él, es palabra viva, penetrante, que no deja el alma igual, la toca y la transforma. Es por eso por lo que, habiéndola pasado por el corazón, es el momento de entrar en diálogo amoroso con ella.

En un momento de silencio total o tal vez con alguna melodía de fondo vas a entablar conversación con el protagonista del relato, con Jesús resucitado. Pídele, cuéntale, míralo en silencio, pero habla. Te proponemos 10 minutos, pero el amor no contempla el tiempo, así que tomate el que sea necesario.

### **4. Soy Pedro, soy Juan, soy Natanael, soy...**

Una de las características fundamentales de los evangelios es poder identificar mi corazón con un personaje, hacerme parte de la historia, involucrarme. Cuaresma ha sido, ciertamente el tiempo adecuado para mirar hacia dentro y preguntarme por aquellas dimensiones de mi vida que carecen de Dios: mi historia. Ello constituye mi *yo soy*. En este momento, escribe todas aquellas realidades por sanar, por iluminar, aquella orilla donde Jesús no ha podido llegar aún.

Muchos son los personajes en este relato, pero hay uno en particular que determina este momento de nuestro itinerario: *el discípulo amado*. Es aquel que reconoce al Maestro, pero lo reconoce quien se reconoce primero a sí mismo y ha experimentado que fue Él quien le amó primero. A partir de ello, el Amor se convierte en un criterio fundamental para reconocer-me y posteriormente para reconocerle.

Escribe en este momento la respuesta a la siguiente pregunta ¿Quién soy?

### **5. "¡Es el maestro!"**

Solo reconoce al Amado Jesús, quien ha tenido una experiencia libre y fundante de una mirada distinta, donde se ha sentido elegido. A lo mejor Jesús caminando por la orilla

revuelca la memoria de los corazones de sus discípulos, recordando aquel llamado a la orilla del mar de Galilea, es decir: el primer Amor.

Por eso, una vez escrito quién somos desde Dios, vamos a escribir: ¿Quién es Jesús? Solo puedo dar razón de lo que amo, por ello, pregunta previa a la persona de Jesús es: ¿Qué experiencia de amor he tenido yo con Dios? Respondiendo a estas dos preguntas, estamos listos para comer con Jesús.

## **6. “Venid y comed”**

Comer con Jesús es comer a Jesús y comernos a Jesús. Compartir el alimento en la cultura judía, era compartir la vida misma. Es por eso por lo que la resurrección de Jesús, no puede ser un acontecimiento superficial en nuestra existencia, sino que tiene que representar la resurrección propia, y de cada ámbito personal.

Hemos identificado nuestras heridas en nuestra orilla, hemos mirado a Jesús atentamente para entender quiénes somos y quién es Él; hemos dialogado en intimidad con nuestro Amado para finalmente encontrarnos con Él y desayunar. Seguramente este desayuno fue silencioso, las miradas lo decían todo. Sin embargo, ha llegado el momento de responder esta pregunta vital: ¿a qué deseas resucitar?

Escribe la respuesta de una manera creativa, en un papel especial, o de la manera que se te ocurra. Esta nos acompañará toda la Pascua, será nuestro trabajo, nuestro itinerario hacia el cambio que Jesús desea realizar en ti. Ya nos ha alimentado, nos ha dado todas las herramientas necesarias, embarquemos junto a Él, para poder cantar junto con Santa Teresa de Jesús: “el amor que el Señor nos tuvo, y su resurrección, muévenos a gozo (...) paréceme resucitó el Señor” (V 28.5).